

**Una lectura atenta a la literatura de Mario Benedetti.
Estudio de diversos recursos y tópicos benedettianos.
Ejemplificación de ellos en el cuento “Bolso de viajes cortos”**

Belén Sánchez Duré
(Consejo de Educación Secundaria, Uruguay)¹

Resumen: En el presente artículo se pretende indagar acerca de la lectura ejercida sobre la literatura de Mario Benedetti. Al mismo tiempo, se vislumbran las diferentes herramientas que hacen de este autor uno de los más emblemáticos de la historia de nuestro país. El estudio se enfocará en la diversificación de la obra de Benedetti, a partir de lo que llamaremos *recursos y tópicos benedettianos*, comprendiéndolos como los motores del exponencial alcance de este autor en la vida de los lectores. Se aplicarán estos conceptos al cuento “Bolso de viajes cortos”, de *Buzón de tiempo* (1999) para cumplir así con el gran objetivo en cuestión: ejercitar una *lectura atenta* de la literatura de Mario Benedetti.

Palabras clave: Lectura atenta, Recursos benedettianos, Tópicos benedettianos, Diversificación-lectores.

Abstract: This article aims to investigate the way in which Mario Benedetti’s literature is read. At the same time, the article shows the different tools that make this author one of the most emblematic in the history of our country. The study will focus on the diversification of Benedetti’s work, starting from what we will call *benedettian resources and topics*, understanding them as the engines of the exponential reach of this author in the life of the readers. These concepts will be applied to the story “Bolso de viajes cortos”, from *Buzón de tiempo* (1999) in order to fulfil the great objective in question: to exercise a *careful reading* of Mario Benedetti’s literature.

Keywords: Careful reading, Benedettian resources, Benedettian topics, Diversification-reader.

Recibido: 27 de setiembre. Aceptado: 7 de diciembre.

1. Profesora de Literatura egresada del Instituto de Profesores Artigas, con ejercicio de la docencia en la enseñanza pública y privada. Publicó “Alienación y violencia en *El huésped vacío* de Ricardo Prieto” en el número 24 de la Revista [sic]. Actualmente se desempeña como Adscripta en el Colegio y Liceo J. F. Kennedy, dicta clases de Literatura en el Liceo N° 2 Héctor Miranda y estudia Historia del Arte y de la Cultura, curso gestionado por la Lic. en Historia del Arte Gabriela Balkey.

Introducción

En el año del centenario de su nacimiento, se nos ha dado la oportunidad de volver a conectar con un autor indudablemente importante, que por momentos se lo deja a un costado o se lo asocia a lecturas más recreativas o juveniles. Hoy encontramos la necesidad de leerlo desde otra óptica, de volver a apoyarlo en nuestras *mesitas de luz* para ejercer una lectura *atenta*, colocándolo nuevamente en el lugar que se merece: autor referente de la cultura literaria nacional e iberoamericana. Esa mirada nos ayudará a percibir las aristas y puntos de análisis posibles –o incluso infinitos– de la obra de Mario Benedetti, así como también el entendimiento de por qué su literatura resulta tan agradable para muchos. Estas nociones serán estudiadas a través de los diferentes *recursos y tópicos benedettianos* en un panorama general de su literatura, pero también, en uno particular y de gran devoción personal: en el cuento “Bolso de viajes cortos”, de *Buzón de tiempo*, publicado en 1999.

La literatura de Mario Benedetti

Ya muchos estudiosos han detectado y realizado un reconocimiento de aquellos elementos que explican el motivo del tan característico disfrute del lector cuando está atravesando un verso o párrafo de Mario Benedetti. El que está leyendo este trabajo, y leyó algo de Benedetti, sabe perfectamente a la sensación que me refiero cuando digo “el tan característico disfrute” sin siquiera describirlo. Paso a explicarlo: ese tipo de lectura que fluye y entusiasmo, que desemboca en un suspiro estético y existencial al terminarse, y que nos recuerda por qué leíamos en un principio. Como expresa Eduardo Nogareda en su prólogo a la obra del autor: *La Tregua*: “Se ha catalogado a este escritor como un hedonista de la literatura, que goza escribiendo y hace gozar a quien lo lee” (2017 35).

Los elementos son muchos y variados, y van desde las formas escriturales trabajadas (*recursos benedettianos*) hasta las temáticas utilizadas (*tópicos benedettianos*). Lo importante está en reconocer que todas estas herramientas hacen de la literatura de Benedetti, una experiencia indispensable de la esfera cultural. Si por algún motivo, algún estudioso no responde a las dimensiones de las que está hecha esta literatura, es porque no ha comprendido aún a Benedetti. Así lo explica Nogareda:

Mario Benedetti se convirtió en un best-seller [...] Ese éxito notorio, que ya no lo abandonará jamás, es debido principalmente a la capacidad de Benedetti de profundizar en los grandes y en los pequeños temas que interesan y comprometen a todo el país y, además, hacerlo de forma tan clara que su lectura es inteligible y placentera para todos: desde el intelectual sofisticado hasta los semianalfabetos asimilan, disfrutan y discuten sus obras. (2017 15)

De la misma forma, el goce estético que hemos mencionado está ligado al éxito que este escritor ha tenido no solo en nuestro país, sino también en el mundo. Benedetti ha sido traducido a más de 25 idiomas, ha recibido varios premios internacionales (como el *Reina Sofía*, el *José Martí*, el *Jristo Botev*, entre otros). Ha tenido varios reconocimientos, como ser en reiteradas ocasiones ser jurado del Premio Casa de las Américas o haber recibido el Doctorado Honoris Causa de Valladolid, Alicante, la Habana y Córdoba. Incluso sus letras han sido musicalizadas. Precisamente, el goce estético que produce la literatura de Mario Benedetti la experimenta un uruguayo, un centroamericano o un europeo. Es que el lector para deleitarse no debe coincidir con la realidad del escritor, y mucho menos deberá esforzarse para adentrarse en su mundo, sino que, de modo contrario, será el mismísimo escritor el que logrará coincidir con la realidad del lector, sea de donde sea, generando las condiciones hasta por momentos mágicas, donde el lector fluye y vuela sin trabas ni frustraciones, página tras página.

Recursos benedettianos

Cuando leemos no uno, sino varios textos de Benedetti, comenzamos a vislumbrar una forma de hacer literatura, o lo que mejor conocemos como estilo literario. Nuestro autor ha logrado, a lo largo del tiempo, generar diferentes fórmulas que aplica ingeniosamente y luego recicla, para establecer no solo su estilo, sino también el sólido puente con el lector. La seguridad que se genera cuando tomamos cualquier texto de Benedetti que no hayamos leído anteriormente es la siguiente: sabemos que no nos va a defraudar porque la experiencia literaria va a ser la misma o mejor a las ya transitadas. Este estilo podemos simplificarlo en la detección de los siguientes *recursos benedettianos*: la cotidianeidad, el dualismo sencillez-profundidad y el polifacetismo. Todos serán recursos sumamente atrayentes para el lector gracias a la excelente y sensible aplicación del escritor.

Al hablar del recurso de *cotidianeidad*, nos estamos refiriendo a esa escritura palpable, a esa realidad ficcional, que parecería ser el exacto reflejo de la experiencia humana. Esta lectura es una experiencia tan fuerte, que uno no sabe si está leyendo, o si está viviendo dicha lectura. Como expresa Mónica Mansour:

En lo que se refiere a la corriente estética, la obra de Benedetti se ubica dentro de una de las más importantes de la literatura de la segunda mitad de este siglo: la urbana y coloquial, que implica el uso de un lenguaje cotidiano, tanto en el vocabulario y los modismos, como en la sintaxis. Estos textos parecen, a primera vista, una conversación sencilla, con las palabras y los temas de todos los días. Y es esta apariencia tan cotidiana la que provoca la identificación inmediata de los lectores. (1999 96)

No solo son cotidianos los modismos (ese habla coloquial que expresa Mansour) o el mismísimo Montevideo (y es que las lecturas de Benedetti se instalan muy próximas por los barrios, calles, o almacenes), sino que también se instauro lo cotidiano a través de los objetos. Es necesario detenerse y explicar que estos objetos no forman parte de descripciones antesala a acciones narrativas, sino que, por el contrario, son objetos que transforman la experiencia literaria: lo ordinario se convierte en extraordinario, no por una cualidad maravillosa (lejos está de ello la literatura benedettiana) sino por la distinción de encontrar en los objetos, el estímulo literario de un sinfín de sensaciones estéticas. Uno ya va digiriendo esta idea cuando recuerda la novela *La borra del café* (novela palpable donde el protagonista evoca con lo material), o el cuento “Los pocillos” (tazas que reflejan el desamor o infidelidad de aquellos tres), o muchos de sus poemas, donde los objetos se personalizan o generan grandes encadenamientos metafóricos, llevando a un extremo la cotidianeidad. En “Almohadas”, el yo lírico expresa “yo no elijo mis sueños/ es la almohada, es ella/la que los incorpora/en desorden de feria” (2015 157).

En nuestro cuento elegido, ya en el título observamos que los objetos tomarán otro rol. Para quien no lo conoce, “Bolso de viajes cortos” es un cuento en donde el personaje principal va desatando recuerdos a medida que toma entre sus manos diferentes objetos de ese bolso de viaje. Ese bolso metonímico es el envase de todas las vivencias y recuerdos del protagonista, y sin importar a dónde se dirija, trasladará la esencia del ser. Observamos, por tanto, que este objeto puede llegar a límites incluso trascendentales, corroborando entonces el recurso de la *cotidianeidad*: en la literatura de Benedetti, lo cotidiano es primordial. De ese bolso, el personaje extrae un libro “de cabecera”, la fuente de creencias e ideologías del personaje. También extrae una foto de sus seres queridos, reflejo de sus lazos y afectos. Luego un reloj, testigo del pasaje de su vida y de recuerdos imborrables. Por último, el pañuelo de seda azul, el de los enamorados, el del amor. Todos estos objetos simbolizan en la vida del protagonista un pasado al que no se puede regresar, un pasado que al ser recordado duele, un pasado que no hace justicia a la vida del hoy. Es por ello que el personaje decide tirar el bolso de viajes cortos porque “todo me parece caduco, inexpresivo, callado, inconexo, precario” (2010 125); todo menos el pañuelo, claro está.

Observamos entonces que este recurso benedettiano estará ligado al siguiente: al *dualismo sencillez-profundidad*. Lo cotidiano, lo sencillo, tiene un significado de trasfondo. Todo lo palpable implica otras sensaciones, otra realidad cognitiva. El recurso benedettiano del dualismo implica justamente eso, y puede ser observado no solo desde la perspectiva de los objetos sino también desde el lenguaje del autor: el lenguaje de Benedetti es, precisamente, sencillo. Sencillo no significa fácil, significa simple, liso, exacto. El lenguaje es dual porque esconde, detrás de esa sencillez, una profundidad extensa, infinita. Como expresa Nogareda:

Si aceptamos la tradicional y discutible distinción establecida entre forma y fondo, deberemos advertir que, para Benedetti, la primera es siempre sencilla e inteligible a primera vista, mientras que el segundo es siempre profundo, en mayor o menor medida. Este difícil logro de conjugar lo simple y lo complejo se da en Benedetti de una manera aparentemente espontánea, dado el fluir armónico de su escritura. Sin embargo, no nos debemos engañar. Lo que parece una conquista naturalmente intuitiva es, en realidad, fruto de la razón. Las obras de Benedetti están racionalizadas, intelectualizadas, en la medida en que el autor busca premeditadamente expresarse con sencillez absoluta, pero, al mismo tiempo, necesita motivar a su lector en relación con temas trascendentales y complejos. (2017 33)

La escritura confluye naturalmente en este dualismo: en primera instancia es sencilla, y luego compleja y profunda. Nos damos cuenta de ello, por ejemplo, en cada capítulo o porción de *Andamios* (1996) donde cada uno se resignifica en la totalidad y es el elemento de un gran engranaje; o al emocionarnos cuando escuchamos nítidamente la voz de una niña en “Beatriz la polución”, gracias a la no utilización de los signos de puntuación, o al enternecernos cada vez que leemos “Compañera/ usted sabe/ que puede contar conmigo/ no hasta dos/o hasta diez/ sino contar conmigo” (2015 48), donde el verbo *contar* se duplica para llegar al juego de palabras esperado. Justamente, la escritura de Benedetti es dual, o como expresa María Victoria Reyzábal: “Benedetti es un autor de primera fácil lectura, pero también de otras muchas lecturas posibles, complejas, ricas y matizadas” (1992 131).

Observemos “Bolso de viajes cortos”: “Otro domingo rescaté una foto que se había vuelto sepia y allí estaban varios personajes que ocuparon lugarcitos en mi vida. [...] El último soy yo, pero también soy otro, casi no me reconozco, tal vez porque si me enfrento al espejo no estoy en sepia. Después de todo es una foto acabada, vencida. Así que la tiré” (2015 124). Los pasos del recurso benedettiano implican, primero sencillez, luego profundidad. La sencillez es evidente, no hay nada en esta sintaxis que genere en el lector un ceño fruncido tratando de dilucidar el sentido. La profundidad también está, y es lo que hace que el relato se torne más interesante: la foto se había vuelto sepia. Ese es el porqué de la resolución, esa es la explicación de porqué el protagonista decide tirar su foto. Esa foto, al tener ese color (tan peculiar, además) se convierte en algo “acabado”, “vencido”. Con ella, también están vencidos –multiplicando el sentido de la palabra– los que están en esa foto (vencidos por la vejez, vencidos por sus ideales y vencidos en sus vínculos). Aquí el sentido se torna existencialista. El mismísimo protagonista se ve físicamente en la foto, pero no se reconoce. Se ve a sí mismo, pero hace el conteo y el resultado es de dos personas, no una. Esta idea la transmite con la hermosa metáfora de no estar en sepia: el narrador traslada la realidad física de la foto a la realidad física de su cuerpo, generando la idea de que esa visión externa (diferente en una realidad y en otra) es exactamente la visión interna que tiene de sí: ya no es el mismo.

Esta profundidad que hace de la escritura de Mario una escritura dualista se apoya armoniosamente en el siguiente recurso a analizar: el polifacetismo.

Al leer la narrativa de Benedetti, creemos por momentos estar leyendo poesía, al mismo tiempo que cuando leemos sus poemas no podemos dejar de encabalgar una especie de relato que se nos presenta naturalmente y que termina en el punto final del último verso. Sus ensayos implican muchas veces narración literaria, así como también la narración literaria se vuelve, por momentos, ensayística. El goce estético tiene que ver con este recurso benedettiano: la literatura de Benedetti es meramente polifacética. ¿Es *Andamios* una obra ficcional o una obra autobiográfica? ¿Por qué muchos críticos entendieron *El país de cola de paja* como un libro de sociología? ¿Cómo es que cuando uno lee *Táctica y estrategia*, se lee de corrido, sin pausas ni ritmo lírico? ¿Cómo ignorar las increíbles proclamas ensayísticas de *Gracias por el fuego*? Es que justamente, como expresa Sylvia Lago: “Mario Benedetti presenta, en este convulsionado fin de siglo y de milenio, una de las producciones literarias más armoniosas y polifacéticas de las letras latinoamericanas” (2017 6).

Presento aquí el comienzo de “Bolso de viajes cortos” para observar este recurso benedettiano (pero también para regalarnos un ratito de encanto):

Querida: cuando me fui, cuando por fin decidí irme, porque ya no me era posible convivir con los antidotos del miedo, y sentía que de a poco iba odiando mis esquinas predilectas o los árboles cabeceadores, y ya no tenía tiempo ni ganas de guarecerme bajo la glorieta del barrio Flores, y los amigos de siempre comenzaron a ser de nunca, y había más cadáveres en los basurales que en las funerarias, entonces abrí el bolso de viajes cortos (aunque sabía que éste iba a ser largo) y empecé a meter en él recuerdos al azar, objetos insignificantes pero entrañables, imágenes sintéticas de lo feliz, letras que juntándose narraban sufrimientos, últimos abrazos en la primera frontera, atardeceres sin ángelus y con tableteos, sonrisas que habían sido muecas y viceversa, desvanecimientos y corajes, en fin, una antología de la hojarasca que el viento de la costumbre no había conseguido borrar de la faz de la guerra. (2010 123)

Este cuento comienza con una pista polifacética, y es el formato epistolar. Todo el cuento puede ser traducido en una carta a su amada. Pero al mismo tiempo –y entrando más precisamente en el contenido–, su escritura está repleta de imágenes plásticas y poéticas, de modo tal que ni los mejores poemas de Benedetti le hacen justicia a este tipo de narraciones. En secundaria, si los docentes nos animamos a enseñar Benedetti (por ser opcional), son pocas las veces que optamos por la narrativa. Hemos llevado más que nada sus versos, esos que sabemos entusiasmarán a los enamoradizos y jóvenes corazones. El programa de todos/as nosotros/as (al igual que el del Consejo de Educación Secundaria, Uruguay) tiene como uno de sus objetivos “Promover el gusto por la lectura” (2007 2). Si de gusto por la lectura estamos hablando, no debería existir adolescente que no navegue por las narraciones de Benedetti.

En este párrafo, entonces, el recurso del *polifacetismo* lo encontramos tanto en la forma (género narrativo y epistolar a la vez) como en el contenido (construcciones poético-narrativas), dilucidando genialidades estéticas tales como “me era imposible convivir con los antídotos del miedo” (observando al miedo como enfermedad crónica) o también “los amigos de siempre comenzaron a ser de nunca” (llegando a construir el oxímoron vital y humano por excelencia: las relaciones humanas), hasta la conclusión “en fin, una antología de la hojarasca que el viento de la costumbre no había conseguido borrar de la faz de la guerra”, construcción que sorprende por lo elocuente y por lo alegórico de la propia existencia humana.

De esta forma, podemos concluir que todos estos recursos benedettianos no funcionan aisladamente, ellos se asocian y se complementan para dar resultado a la escritura de Benedetti. Pero su estilo literario no solo está ligado a los recursos ejercidos, sino también a los ya mencionados anteriormente *tópicos benedettianos*, siendo ellos el amor, la vida y la memoria.

Tópicos benedettianos

En reiteradas ocasiones he escuchado que la literatura de Benedetti “es muy cursi”, dilucidando en la afirmación cierto desprecio. Y al escuchar esa rápida conclusión, nunca entendí cómo podía afirmarse que la literatura de Benedetti era cursi, cuando al mismo tiempo la historia de la literatura señala que el amor es un tópico ineludible a cualquier autor.

¿Será porque sus escritos tenían dedicatoria fija “A Luz”? ¿O porque, nuevamente, el lenguaje despista haciendo que el amor llegue al lector en línea recta? Las justificaciones a dicha afirmación pueden ser varias, pero ninguna termina de convencer. El tópico del amor es tan fuerte en su literatura, que no podemos ignorar el hecho de que muchos leímos a Mario Benedetti, justamente, para leer sobre amor. De esta manera, lejos está su literatura de una cursilería: nuestro escritor es un sabio espectador de los gestos amorosos, y al momento de escribir sobre él, lo traduce de forma genuina y sin rodeos (trabajando cada uno de sus matices), haciendo por tanto de la lectura amorosa, un momento de verdadera dicha. En su prólogo a *El amor, las mujeres y la vida* (1995), Benedetti expresa:

El amor es uno de los elementos emblemáticos de la vida. Breve o extendido, espontáneo o minuciosamente construido, es de cualquier manera un apogeo en las relaciones humanas. Curiosamente, hasta en su controvertida obra, Schopenhauer no puede evitar una constancia esperanzada: “El amor es la compensación de la muerte; su correlativo esencial.” Lo rescaté como epígrafe para esta antología: ¿Acaso no vale para mostrar que, aun en un carácter tan sexualmente

huraño como el de este autor teutón, el amor es el único elemento que le sirve para enfrentar la muerte? (2015 9)

Aquí explica ingeniosamente cómo el amor es el sentido de todo, incluso para aquellos filósofos que no le encuentran el sentido a nada, entendiendo “el poder del amor como justificación vital” (Lago, 2017 17). Cuando el lector se sumerge en este tópico, esboza sonrisas o derrama lágrimas porque no es pretencioso, ni difícil. Se esconde en lo más simple, y es profundo por vivir precisamente en lo cotidiano. En el poema “Vas y venís”, el yo lírico anuncia las rutinas de la amada mientras están separados para finalmente, adorar el final del día, cuando están juntos “y cuando te dormís y yo sigo leyendo/ entre cuatro paredes algo ocurre/ estás aquí dormida y sin embargo/ me siento acompañado como nunca” (2015 35). La compañía, incluso onírica, es suficiente para el yo lírico. Esta sensación de encontrar el amor en lo más simple también lo observamos en “Ustedes y nosotros”, donde se compara un amor vacío frente a un amor genuino: “Ustedes cuando aman/exigen bienestar/una cama de cedro/y un colchón especial/ Nosotros cuando amamos/es fácil de arreglar/con sábanas qué bueno/sin sábanas da igual [...] Nosotros cuando amamos/es un amor común/tan simple y tan sabroso/como tener salud” (2015 36). Es observable que el amor vacío es justamente ornamental, mientras que el genuino se apoya en lo indispensable. De esta forma, el tópico es trabajado desde lo más mínimo, haciendo que el escenario más común se transforme en un modelo idílico.

“Bolso de viajes cortos” es, justamente, una carta de amor en la cual el personaje decide, como ya hemos mencionado, desprenderse de todos los objetos de ese bolso de viaje, mas no del último:

Sin embargo, ayer domingo metí otra vez mi mano en aquel pozo del pasado y la mano vino con algo tuyo: tu pañuelo de seda azul, ese que en tres de las cuatro estaciones te rodeaba el cuello lindo, joven, tan amado por mí. Ellos acabaron contigo, y yo estoy insoportablemente solo. Te mataron en vez de matarme a mí. Es duro admitir, carajo, que sos mi muerte suplente.

O sea que esta vez tiraré a la basura mi pobre bolso para viajes cortos y sólo conservaré tu pañuelo azul. Me quedaré contigo para el viaje largo. (2010 125).

Es al final del relato donde se nos vislumbra que esa carta no tendrá destinatario (y que la muerte de la amada no es cualquier muerte, es política), entreverando emociones y haciendo parecer al amor a algo angustioso, dramático, abrumador. Pero la situación es la siguiente: atesorar el pañuelo azul le permite continuar viviendo. Es la esperanza, la continuación, el sostén de vida. Este objeto (último testigo del amor) será el elegido para seguir el viaje. El amor es, entonces, el único camino posible.

De la mano de este concepto, se desprende el siguiente: el tópico de la vida. En la literatura de Benedetti el camino siempre será el amor y la alegría de estar con vida.

Pero el existencialismo, en la literatura benedettiana, no consiste en vivir por vivir, sino en vivir con ganas: “No te quedes inmóvil/al borde del camino/no congeles el júbilo/no quieras con desgano/no te salves ahora/ni nunca/no te salves/no te llenes de calma/no reserves del mundo/ sólo un rincón tranquilo/no dejes caer los párpados/pesados como juicios/no te quedes sin labios/no te duermas sin sueño/no te pienses sin sangre/no te juzgues sin tiempo”.² El yo lírico invita a dejarnos morir si no vivimos con entusiasmo. Pero ésta no es la única máxima. Este tópico benedettino se elabora con interrogantes, con reflexiones indudablemente profundas:

Domingo 7 de julio.

Un día de sol espléndido, casi otoñal. Fuimos a Carrasco. La playa estaba desierta, tal vez debido a que, en pleno julio, la gente no se anima a creer en el buen tiempo. Nos sentamos en la arena. Así con la playa vacía, las olas se vuelven impotentes, son ellas solas las que gobiernan el paisaje. En ese sentido me reconozco lamentablemente dócil, maleable. Veo ese mar implacable y desolado, tan orgulloso de su espuma y de su coraje, apenas mancillado por gaviotas ingenuas, casi irreales, y de inmediato me refugio en una irresponsable admiración. Pero después, casi enseguida, la admiración se desintegra, y paso a sentirme tan indefenso como una almeja, como un canto rodado. Ese mar es una especie de eternidad. Cuando yo era niño, él golpeaba y golpeaba, pero también golpeaba cuando era niño mi abuelo, cuando era niño el abuelo de mi abuelo. Una presencia móvil pero sin vida. Una presencia de olas oscuras, insensibles. Testigo de la historia, testigo inútil porque no sabe nada de la historia. ¿Y si el mar fuera Dios? (2017 175)

En este pasaje de *La tregua* observamos cómo la reflexión sobre la vida pasa por las distintas etapas existenciales: frente a la contemplación la admiración, luego la desolación ante lo inmenso (vacío existencial), seguido de la reflexión de la vida como ciclo (guiño al símil de las hojas, pero tomando como naturaleza el agua), para terminar en la gran pregunta de ¿Dios existe?

Por estos motivos es que entendemos que el tópico de la vida en Benedetti es una elaboración gratamente profunda, donde se nos invita a vivir con ganas y a reflexionar sobre la mera existencia. Y es que “Bolso de viajes cortos” no es otra cosa que el eterno *Homo Viator*: es la búsqueda identitaria a través de viajes y de objetos, siendo, en sí misma, una búsqueda existencial.

Para finalizar con el análisis de los *tópicos benedettianos* nos adentraremos a uno de los más ricos y complejos de toda la literatura de Mario Benedetti: *el tópico de la memoria*.

Mario Benedetti es justamente, un escritor de la memoria, esa a la que hay que aferrarse cuando se es un exiliado o cuando te quieren eliminar la ideología. Su literatura

2. “No te salves” (1920).

rememora los rincones de Montevideo, así como los recuerdos vitales para guardarlos en otra ciudad y así poder retornar; o las memorias dolientes, esas que gritan “están en algún sitio, nube o tumba/ están en algún sitio, estoy seguro”. Su literatura no puede ser leída sin saberla comprometida. Sus versos anuncian verdad, memoria y justicia, sus narraciones, fragmentos en construcción, sus ensayos, la crítica ineludible de nuestra historia. Por tanto, los ejemplos son prácticamente infinitos. Su obra es memoria:

La interrogante alude a un referente real -el país que tuvo que abandonar- pero también concierne un clima donde la connotación se vuelve simbólica, plurisémica: el país puede tomar formas diversas para emerger del recuerdo; entonces la memoria recompone un espacio sombrío que alude a “desolación”, a “calabozos”, a “celdas de fantasmas asiduos”, deteniéndose en ciertas presencias que adquieren relieve en la imaginación del poeta: el país se encuentra forjado, definido, indeleble, en aquellos seres -cuerpos suplicados, desaparecidos, asesinados- que se convierten en testigos implacables de la América en lucha. (Lago, 1999 57)

Buzón de tiempo es su penúltima compilación de cuentos. Son narraciones breves que trazan encuentros y esperanzas, pero también angustias y soledades. En una gran cantidad de ellas se instalan las repercusiones que tuvo el pasado con la última dictadura cívico-militar del Uruguay en distintos sujetos y vivencias. El título también lo implica: el buzón en el que están depositadas estas narraciones tiene a la memoria como destinataria. La necesidad de este buzón es llegar a los lectores y devolverlos en el tiempo.

El cuento elegido, “Bolso de viajes cortos”, no es otra cosa que el recuerdo de los que ya no están (y de los que no se sabe dónde están): “Dos estarán quién sabe dónde, uno, se mantiene fiel a sí mismo, tres, encontraron cierta noche una muerte con charreteras...” (2010 124). Ese pasado (envuelto en un bolso) implica el dolor generado por un tiempo de armas, de injusticias, de dictadura: “Otro domingo extraje del bolso un reloj sumergible y antichoque. Es de una buena marca suiza, pero estaba detenido en un crono/símbolo, o sea la hora, el minuto y el segundo, en que abatieron en la calle a Venancio...” (2010 124). Utilizando el recurso del *dualismo*, observamos la doble carga que tiene el término “detenido”. Las agujas del reloj se detienen en la hora trágica, al igual que se detiene a su amigo. Se vislumbra una vez más en este relato, el entramado político. Siguiendo esta línea, el mismo Mario Benedetti le confiesa a Hugo Alfaro:

El enemigo no era el invasor extranjero sino el objetor compatriota. En parte lo consiguieron, y de ahí los veinte mil muertos de Chile, los treinta mil desaparecidos de Argentina, y las insoportables ausencias de Michellini, Gutiérrez Ruiz, Julio Castro, Ibero Gutiérrez y tantos otros, en Uruguay. Va a costar mucho salir de este trágico esquema, pero en esa derrota de la muerte, se nos va (como nación y como pueblo) la vida. (1986 108)

En esa derrota de la muerte se va la vida... el personaje de “Bolso de viajes cortos” se encuentra absolutamente solo. No solamente faltan sus compañeros de aquella foto en sepia, o ese amigo recordado por el dios Cronos, sino también su amor. Ella es

la pieza faltante, consecuencia de ese pasado atroz: “Ellos acabaron contigo, y yo estoy insoportablemente solo. Te mataron en vez de matarme a mí. Es duro admitir, carajo, que sos mi muerta suplente” (2010 125). Su soledad se hace más desgarradora cuando encontramos en su reflexión, culpa. En el caos de todo lo que es injusto, también fue injusta su muerte. La memoria es dolorosa, pero es la que permite que el personaje continúe el viaje: “me quedaré contigo para el viaje largo” (2010 125).

Consideraciones finales

En este artículo se intentó reunir aristas, procedimientos y contenidos de la obra benedettiana, llegando a ciertas aproximaciones teóricas, así como también se ha logrado admirar las distintas caras de su obra. La diversificación en la literatura de Mario Benedetti es tal, que las lecturas atentas son muchas y variadas. Los recursos y tópicos benedettianos son solo un ejemplo de lo grande y caudal que es precisamente su obra. Leer a Mario implica sentir, reflexionar, recordar. Revivir intermitentemente su literatura es reanudar la explicación de por qué leemos, en primer lugar. Naufragar entre sus versos y pensamientos es una actividad no solamente literaria, sino un derecho humano. De ahí que exista el orgullo porque sea de los nuestros y del mundo; de ahí que celebremos como fiesta su centenario.

Sin lugar a dudas será de aquellos autores de consultas y reconsultas, esos, los de *mesita de luz*.

Bibliografía citada

Alemany, Carmen, et al. *Mario Benedetti: Inventario cómplice*. Universidad de Alicante, Alicante, 1998.

Alfaro, Hugo. *Mario Benedetti*. Trilce, Montevideo, 1986.

Benedetti, Mario. *Buzón de tiempo*. Seix Barral, Montevideo, 2010.

---. *El amor, las mujeres y la vida*. Seix Barral, Montevideo, 2015.

Lago, Sylvia. “Espacios reales y transfigurados en la obra de Mario Benedetti: los perseverantes «andamios» de la memoria.” Carmen Alemany et al. *Mario Benedetti: inventario cómplice*. Biblioteca Virtual Universal, 2003.

Mansour, Mónica. “Rescatar las palabras perdidas.” Carmen Alemany et al. *Mario Benedetti: inventario cómplice*. Biblioteca Virtual Universal, 2003.

Nogareda, Eduardo. Prólogo. *La tregua*. De Mario Benedetti. Cátedra, Madrid, 2017.

Programa de Literatura (Reformulación 2007), 3º de Ciclo Básico, www.ces.edu.uy.

Reyzábal, María Victoria. "Mario Benedetti: sus cuentos y sus cuentas." *Revista Antropos*, n° 132, 1992, pp. 131-35.